

Alexandr Pushkin en la mirada de un rusista argentino

Omar Lobos

.....
Reseña de López Arriazu, Eugenio, *Pushkin sátiro
y realista. La influencia de la sátira en el realismo
de Alexandr S. Pushkin*. Buenos Aires: Dedalus
Editores, 2014, 394 pp.
.....

Eugenio López Arriazu acaba de publicar *Pushkin sátiro y realista. La influencia de la sátira en el realismo de Alexandr S. Pushkin* (Buenos Aires, Dedalus, 2014). Es su tesis doctoral, encomiada por el jurado y aprobada con la máxima calificación, y tanto su organización como lo amable del estilo permiten que se lea muy bien como libro. Creo que la obra entraña, por lo menos, un doble mérito: primero, el de que en nuestro país se escriba un trabajo de esta envergadura sobre una literatura que está lejos de sernos inmediata, una literatura para la que necesariamente se impone una traducción (no pensamos que tenga que mediar una traducción para leer a los franceses, los ingleses, e incluso –me atrevería a decir– a los clásicos griegos y latinos, tan a la mano están); segundo, el de que sea sobre un autor como Alexandr Pushkin, el máximo poeta ruso, que sin embargo aquí (en Occidente en general) aún tenemos que descubrir. Esto es, leemos a otros poetas rusos: Maiakovski, Esenin, Ajmátova, Tsvetáieva, Evtushenko, Brodski, y no leemos a Alexandr Pushkin.

Dice modesto nuestro amigo al final del libro: “esperamos haber contribuido al desarrollo (casi inexistente hasta el día de hoy) de los estudios sobre Pushkin en lengua hispana”. Hay que suprimir el *casi* de la aclaración que realiza entre paréntesis.

En el plano de las traducciones creo que estamos un poco mejor que hace un tiempo. Aquí en Argentina, Ediciones Colihue lleva publicados los romances populares de Pushkin (“El zar Saltán”, “El gallito de oro”, etc.), recientemente el famoso *Evgueni Onieguin*, la novela en verso que es la cumbre de la obra pushkiniana (y a la que podríamos llamar “el Martín Fierro ruso”), pronto saldrá en la misma editorial la traducción del propio López Arriazu del teatro completo de Pushkin (otro acontecimiento). Asimismo, Eugenio ha traducido y publicado en Dédalus, además, las *Canciones de los eslavos occidentales*, en 2013. Todo esto significa que hemos contribuido, que estamos contribuyendo.

Pero creo que falta una buena traducción de la lírica pushkiniana, así como de sus poemas narrativos de impronta más romántica. Esto es, dar a conocer al Pushkin poeta eminentemente lírico, sin dudas la arista más genuina, más propia del llamado “fundador de las letras rusas modernas”. El Pushkin de la prosa –aun con sus valores– se construyó esforzadamente y en lucha con el otro.

Decía al comienzo que para los escritores rusos se impone una traducción, y lo decía en el sentido de no empobrecerlos, de no traerlos al castellano sin la debida mediación, cultural, lingüística, histórica, que dé cuenta de los rasgos particulares de la lengua y la literatura rusas, de las tensiones –socioculturales, genéricas– con la literatura occidental, es decir una traducción que no los asimile sin más ni más a nuestras propias categorías de recepción, analíticas, de gusto, etc.

Por eso en este libro Eugenio no deja de oficiar como traductor. Ciertamente también traduce obras para el libro, muchísimas, gran parte de ellas inéditas en castellano, con un criterio ilustrativo que no sacrifica la estética; pero la gran traducción está en su abordaje de la figura de Pushkin (o de un aspecto, para ser más estrictos), reponiendo un extenso e intenso contexto.

Tras el título de fantasía, viene el subtítulo descriptivo: “La influencia de la sátira en el realismo de A. S. Pushkin”. Resumidos en él, tres mundos inmensos: sátira, realismo, Pushkin, vertebrados en una determinada interdependencia.

El contexto es extenso porque examina la historia de la sátira como género, como procedimiento, como orientación, para definirla finalmente en Pushkin como un modo de realismo. Y ello tiene que ver con que el realismo artístico, dice Eugenio, “más que un deseo de captar la realidad, es un deseo de transformarla”. Yo creo que esto es clave para comprender el realismo ruso, para despegarlo de una concepción más mimética o especular. El realismo en Rusia es fundamentalmente un método de creación.

En esta orientación tiene que ver el hecho de que allá la serie literaria y la serie histórica han coincidido, sobre todo en el siglo XIX, por obra de la crítica literaria: críticos como Bielinski primero, después Dobroliúbov, Pisarev, Chernyshevski, Nekrásov, Saltykov, más tarde Mijailovski, fueron líderes (si no políticos *stricto sensu*) ideológicos (se empeñaron en dar forma a una conciencia histórica). Tal como señala Vladímir Nabókov en sus *Lecciones de literatura rusa*, “El Gobierno y la Revolución, el zar y los radicales, eran por igual de filisteos en materia artística. Los críticos radicales combatían el despotismo, pero desarrollaron un despotismo propio”. Los denuesta asimismo Víktor Shklovski: “cambiaron la historia de la literatura rusa por la del liberalismo ruso”.

Por eso es interesante pensar la literatura rusa como una literatura que se desarrolló, fundamentalmente, en los pliegues y repliegues de la omnipresente censura, se tratara de la oficial o de aquella que paulatinamente ejercería la propia institución literaria. Bromeaba Alexandr Herzen que el estilo de los escritores rusos se afinaba en los empeños por eludirla.

Es en ese marco donde examina Eugenio la sátira y su relación con el poder en el caso de Pushkin. En principio, lo satírico aparece en su obra como ecos de la herencia neoclásica, donde ha encarnado en géneros específicos como el epigrama y la comedia; Pushkin explota el epigrama a lo largo de toda su carrera, afilando en el género un “arte de zaherir”, ya a superiores jerárquicos, ya a sus enemigos literarios (escritores y críticos). Pero lo satírico aparece asimismo cifrado en toda su producción –según Eugenio, “como una reflexión sobre la literatura”–, adaptándose a las distintas filiaciones e influencias que pueden leerse en ella y que el texto que comentamos recorre: luego del neoclasicismo, el llamado “nuevo estilo” instituido por Nikolái Karamzín –que “afrancesa” tanto la lengua como la literatura y lucha contra la escuela arcaística–, el Romanticismo –cuya existencia, entidad e influencia son objetadas en el libro desde varios ángulos–, y por supuesto el realismo. “Confieso que en literatura soy un escéptico (por no decir peor) y que todas sus sectas para mí son iguales, presentando cada una sus ventajas

y sus desventajas”, escribe el propio Pushkin al editor de la revista “El Mensajero de Moscú”.

A él le interesan fundamentalmente las formas y los procedimientos: las primeras, porque a ellas estaba ligada además una determinada concepción de la lengua literaria rusa, sometida en ese momento de su conformación a tendencias contrapuestas. Por eso serán denodados sus esfuerzos por consolidar una lengua de la prosa –una “lengua metafísica”, la denomina él, clara, comprensible y prestigiosa–, que pudiera dar cuenta de las *ideas*. En cuanto a los procedimientos, Eugenio trabaja sobre ellos y habla de “procedimientos en tensión”, en tanto en Pushkin se conjugan la sátira clásica, literaria, y la popular, inscrita en la cultura de la risa, que alejaría al autor, sostiene, de la moraleja satírica (“la moral nos produce sueño”, dirá el propio Pushkin). Tales luchas procedimentales son seguidas en el libro en el análisis de obras como *La Grabrieliada* –suerte de oda satírica de carácter blasfemo–, *El jinete de bronce*, las invenciones folklóricas como *El gallito de oro* o las *Canciones de los eslavos occidentales*.

En el caso de su “novela en verso” *Evgueni Onieguin* –definida por el autor luego de algunas vacilaciones como novela satírica por su filiación con la comedia y la pintura de la vida mundana–, el trabajo de Eugenio la examina, siguiendo a Iuri Lotman, no ya como una forma procedimental que renovaría generacionalmente los modos de hacer literatura –según opinión de los formalistas–, sino como una empresa poética, en el sentido de *póiesis*, de creación de vida y no de expresión de la vida. La sátira, en esta novela “poemática”, estaría dada por la vía de la referencialidad, al neoclasicismo, a tópicos epocales, al costumbrismo, a elementos intertextuales, etc. Las “vacilaciones” del autor ponen en tensión procedimientos satíricos con procedimientos realistas: así, los personajes se desarrollarían a partir de “máscaras” para finalmente encarnarse como tipos literarios. El tipo literario, a su vez, revela al tipo social, lo que daría cuenta de una suerte de realismo al revés, es decir, poético.

Finalmente, la sátira como procedimiento ocupa a la vez un lugar importante en el desarrollo del realismo lukacsiano, y también Pushkin es un autor recurrente en las consideraciones de Lukács. A partir de esto, el contraste entre un texto como *Historia de la revuelta de Pugachov* y la novela histórica sobre el mismo tema –*La hija del capitán*– le permite a Eugenio, siguiendo a Lukács, abordar el realismo de la última a partir de la sátira historiográfica.

El nutrido apéndice de traducciones incluye poemas extensos como “La sombra de Fonvizin”, “La Gabrieliada”, “André Chénier”, fragmentos de *Onieguin*, composiciones líricas breves, a la vez que apuntes, cartas y prosa periodística.

Dijimos que el contexto que Eugenio repone en el libro es tan extenso como intenso. Pushkin muere a los 37 años, y sin embargo su vida parece larguísima cuando uno se atiene al derrotero minucioso que trazan sus más de veinte años de producción. Un derrotero del que este libro da buena cuenta, y así es como se constituye en un aporte a la historia de la literatura, por cuanto, por un lado, se historia una orientación –la satírica– a lo largo de una serie de corrientes históricas: clasicismo, neoclasicismo, romanticismo, realismo; y por otro, ilumina desde una determinada perspectiva la entera producción del gran poeta ruso. Pero asimismo es un aporte para la teoría literaria, en tanto se revisan métodos y procedimientos: compositivos, estructurales, intertextuales, de lenguaje, cómo operarían nociones acuñadas por teóricos como los formalistas, Bajtín (carnaval, polifonía), Barthes (sobre tipos literarios-tipos discursivos), Greimas (su teoría de los actantes), Deleuze (el tipo literario como modelo hermenéutico), Lukács y aspectos particulares de su teoría del realismo. Es un hito, el primero, en la rusística argentina.